

La profesionalización del fútbol femenino. Experiencias y desafíos de la larga revolución

Dr. Juan Branz
CONICET/Escuela IDAES

Los textos que agrupa este libro ofrecen una mirada en sincronía y en diacronía respecto a las mujeres y su posición en el campo del fútbol a nivel global y regional. Específicamente, a los procesos de profesionalización en tres países de diversos continentes: Argentina, Noruega y Japón, de América (Latinoamérica), Europa y Asia, respectivamente. El valor de los artículos reside en su dimensión sociohistórica y en su perspectiva política, sobre todo por la reconstrucción de la genealogía de parte del campo del fútbol y las relaciones establecidas entre diferentes agentes en momentos clave. La institucionalización del fútbol entre mujeres es relativamente nueva. Cuenta con su propio tiempo, sus reglas, su lenguaje, su narrativa y su memoria. Es lo que Pierre Bourdieu nombraría como una porción del espacio social, atravesado por condiciones políticas y económicas de acuerdo al momento histórico analizado.

Este libro rearma las experiencias de las mujeres y el fútbol desde el enfoque que ofrece analizar la práctica a través del camino hacia su profesionalización. Janson, Skogvang y Arimoto muestran los núcleos de conflicto que se dan en sociedades más o menos desiguales. También exponen la fuerza instituyente de mujeres organizadas conquistando el derecho a jugar, a acceder a un deporte y a cobrar un salario por hacerlo. El movimiento también se da a nivel académico (este libro lo confirma). Cada vez son más los y las investigadoras que dedican su esfuerzo analítico a construir teoría cruzando las áreas de fútbol, mujeres y desigualdades. Parte de la sociología, de la historia, de la antropología y de la comunicación contienen una amplia gama de preguntas en torno al movimiento de mujeres organizadas y el deporte en sus centros de investigación, en proyectos financiados, en las aulas. Desde la antropología del cuerpo hasta la sociología del trabajo, hay una forma longitudinal de construir el problema teórico con la participación bien

marcada de mujeres y diversidades que no interactúan -principalmente- en el campo académico: jugadoras, ex jugadoras, dirigentes, actrices, militantes de la política tradicional y de movimientos sociales y periodistas especializadas. Pensar en fútbol y géneros es, por ahora, desarmar estructuras de inequidad. Y pensar en la profesionalización de la práctica es desnaturalizar la relación entre trabajo y tiempo libre de acuerdo a la estructura social y a las relaciones establecidas entre sociedades contemporáneas. La división social del trabajo y la remuneración determinada por razones o motivos de género se sostiene a partir de una cultura organizada desde una perspectiva androcéntrica. Janson piensa en el fútbol como un espacio monopólico dominado históricamente por varones que, sin embargo, significó un terreno de quiebre para las mujeres que querían participar del deporte como modo de resquebrajar el orden que indicaba la contigüidad de las mujeres con las tareas domésticas y de cuidados: se constituyó en una posibilidad de disfrutar y de construir otra sociabilidad en Argentina. Es una de las primeras investigadoras que abre las preguntas sobre el fútbol de mujeres rearmando, en clave sociohistórica, el proceso de institucionalización de la práctica en las décadas de 1980 y 1990. En el capítulo de esta compilación actualiza diversos elementos que constituyen el novedoso marco jurídico-institucional del fútbol femenino, aunque advierte los desafíos por igualar derechos en lo que la autora denomina “campo de batalla netamente político”. Skogvang refiere al proceso de profesionalización del fútbol en Noruega como símbolo de liberación del movimiento feminista. Actualmente aumentaron las contrataciones de niñas y mujeres que juegan al fútbol dada su dimensión de popularidad en la sociedad noruega. La investigadora y ex jugadora atribuye este aumento de participación de mujeres a los logros internacionales de la selección femenina y también plantea un horizonte de disputas en el fútbol europeo y global, como posibilidad estratégica de lograr igualdad de género. Arimoto describe el gran desarrollo del fútbol de mujeres en Japón. Expone un dato que colabora al entendimiento del fenómeno en la década de 1990: la liga femenina se nutre de jugadoras extranjeras a través del pago de salarios de empresas. El torneo toma prestigio internacional generando la atracción de deportistas de todo el mundo. A pesar de este derrotero, Arimoto advierte una dinámica contraria a la de las experiencias de Argentina y Noruega: la retracción, en los últimos años, de la oferta para las niñas japonesas es significativa. Existe un problema en la promoción de la práctica, ligada a los

establecimientos escolares. La disparidad entre la participación de equipos masculinos y femeninos es notoria. El número de jugadoras inscritas en ligas se incrementó hasta el año 2013 logrando un pico de participación, pero el crecimiento es demasiado lento de acuerdo a la dinámica histórica del fútbol entre mujeres. Arimoto plantea los retos que le esperan al fútbol japonés para mejorar la competitividad a partir de un trabajo que reivindique y parta desde un fortalecimiento de perspectivas de género.

Quiero detenerme en el fenómeno local. El fútbol, en Argentina, está vinculado a la construcción de un modelo masculino dominante y a una narración fundante de la nación desde hace más de cien años, junto a la paraestatalidad de los discursos de medios de comunicación especializados. Esto implicó un significativo negado para las mujeres. Una relación –siempre- mediada por varones. Un complejo identitario masculino que suponía una organización cultural, corporal y moral sólo para hombres. Ni hablar de la práctica concreta. Si la creencia era que en cien años el diseño, la práctica y la comunicación del fútbol era privilegio de varones exclusivamente, también entendimos y creímos que las mujeres no habían jugado al fútbol ni tuvieron intenciones de hacerlo. La periodista Ayelén Pujol le pone nombres, caras, gestos, cuerpos e historias al fútbol entre mujeres en Argentina. Nos convida los datos para desmitificar la premisa que indicaba que el fútbol no era jugado por mujeres. Reconstruye un campo, con la importancia que eso significa para producir conocimiento. Tarea por demás compleja: hay pocos archivos y fuentes en los medios de comunicación masiva. No por la escasez de historias sino porque los medios también las ignoraban. Las mujeres jugaban al fútbol en la periferia de todo relato. Entonces, la memoria es el ejercicio central de una reivindicación política. Intenta hacer justicia frente a esa narración masculina. Hay datos objetivos, pero también historias ligadas a la construcción identitaria relacionada a la experiencia deportiva. El fútbol ocupa (y ocupó) un lugar central en la vida de mujeres y diversidades en Argentina.

Esa es la importancia del conocimiento académico producido en Argentina por Adolfinia Janson, María Graciela Rodríguez, Mariana Conde, Verónica Moreira, Lorena Berdula, Brenda Elsey, Julia Hang, Mariana Ibarra, Gabriela Garton, Nemesia Hijós, Lorena Arambueno, Débora Majul, Amanda Molejón, quienes

escribieron -y escriben- al calor de los hechos, debates y prácticas atravesadas por y desde la militancia feminista. Una doble filiación entre el campo académico y el político marca el tono de las investigaciones analizando a contrapelo los discursos y prácticas de sentido común (político y académico). Los trabajos etnográficos para dar cuenta de la perspectiva de las actoras, la reconstrucción histórica y el análisis cultural del fútbol y los géneros permiten pensar -y hacer- más allá de lo que una cultura deportiva masculina -y masculinizante- organizaba como posible. La cartografía político/académica se dinamiza y se transforma gracias al trabajo de estas investigadoras. Actualmente existen posgrados especializados en género y deporte con la participación de diversos agentes de la sociedad civil, proyectos de extensión enfocados en los clubes y en el abordaje de las violencias por razones de género, participación en áreas de género creadas hacia dentro de los clubes de fútbol y de ámbitos municipales, provinciales y nacionales. Correr el velo analítico es la propuesta de estas investigaciones con la iniciativa de (también) romper el cerco academicista e intervenir en la política tradicional, en los clubes y federaciones, en el denominado territorio de acción, en donde la teoría se hace carne, se corporiza. Una mujer clave en ese proceso del *hacer*, en Argentina, es Mónica Santino. Ex jugadora, entrenadora, periodista deportiva y profesora de Educación Física. Capaz de articular el registro académico (que muchas veces suele ser encriptado, dada las lógicas históricas del campo) y la política territorial. Santino sabe, conoce y hace política desde abajo.

Asistimos a nuevas formas, cargadas de audacia y creatividad, de producir conocimiento y ponerlo a disposición de proyectos de emancipación. Es una de las características que distinguen al movimiento de mujeres y diversidades organizadas: la premisa de reelaborar teoría comprendiendo que su construcción histórica es una de las dimensiones centrales en las que se ha apoyado -y legitimado- el sistema de dominación masculina.

Esta compilación demuestra lo que Eduardo Archetti señalaba sobre el deporte: comprenderlo como una arena social para entender nuestras sociedades. Es preciso rearmar las lógicas del campo del fútbol entre mujeres a niveles locales y poder trazar puntos de encuentro en una dimensión global. Particularmente, en el momento en el que la profesionalización de la práctica se vuelve posible para las

jugadoras y la institucionalización de derechos se concreta. Tener en cuenta la cronología de los hechos, la participación de los agentes e instituciones y la relativa autonomía con otros campos. Reconstruir las posiciones y disposiciones de esos agentes y esas instituciones especializadas permite, por un lado, la comprensión de la lógica de conservación de un orden dominante y, por el otro, los movimientos de subversión por parte de los dominados. En los tres artículos que siguen se describen las relaciones que se establecen entre la porción de espacio social que representa el fútbol femenino con características disímiles entre las diversas experiencias. Los procesos sociales, culturales y económicos marcan el tiempo, las formas y las luchas en cada sociedad que alcanzó niveles de formalidad en la práctica deportiva. La regularidad reside en que el problema es estructural: los niveles de desigualdad se mantienen (aunque con distintos índices según la sociedad) en cuanto a la variable de género. En los tres casos expuestos en este libro la inequidad y la falta de paridad de género es transversal. El fenómeno de la profesionalización del fútbol femenino tiene pocos años con respecto al del masculino. Sin embargo, otro núcleo es regular en las experiencias compartidas a continuación: la relevancia y la centralidad de la política y los movimientos sociales que conforman los feminismos a nivel mundial. Es la variable que no se puede sustituir en las experiencias de las mujeres que alcanzaron el profesionalismo en el fútbol. Si marcáramos el ingenio de los proyectos políticos propuestos por mujeres y disidencias organizadas, el deporte parece ser uno de los nodos que los feminismos plantean como centrales en sus luchas para desarticular los modos de administración masculina, históricamente estructurados y estructurantes. No sólo a nivel deportivo, claro. Las relaciones que se establecen por las nuevas condiciones entre las que se organiza el capital determinan el trabajo y el empleo en sociedades cada vez más desiguales. El denominado capitalismo de plataformas y el control a través de los datos creció exponencialmente transformando, aceleradamente, los modos de vincularse y las capacidades de interacción en la vida política¹. Esta novedad modifica la cuadrícula de poder en donde las reglas en relación al trabajo y al empleo parecen reconceptualizarse, cada vez más apegadas a la lógica del emprendedurismo personal y abonando a nuevas formas de individualización. En este plano, los

¹ Debo estas reflexiones a mi colega y amigo el Dr. Emiliano López.

siguientes trabajos exponen pistas analíticas y políticas. La reorganización de un mundo a nivel global al calor de nuevas formas de acumulación del capital exige, desde la mirada de proyectos políticos de base colectiva, una rápida comprensión de las experiencias concretas de trabajadores y trabajadoras que modelan sus identidades en el marco de procesos que pretenden una mayor autonomía y soberanía. Esta es una de las claves posibles (aunque no la única) para interpretar los conflictos que tejen la historia de la profesionalización del fútbol de mujeres a nivel global y los trabajos subsiguientes abonan de manera rigurosa al entendimiento de las largas y audaces luchas dadas por las trabajadoras del mundo. Bienvenido este libro.